

## SENTIMIENTO DE ESPAÑA Y LO ESPAÑOL EN LA SEGUNDA PARTE DE *EL QUIJOTE* Y OTRAS OBRAS

Santiago LÓPEZ MOREDA<sup>1</sup>

### *RESUMEN*

La inmortalidad lograda por las armas y por las letras es una idea recurrente en la obra cervantina como reflejo de su propia vida y la de muchos personajes de su obra. En los últimos años de su vida, cuando la crisis de España era incuestionable, el sentimiento de la Patria y la añoranza de lo español son el salvavidas a que se aferra el soldado Cervantes y quienes hacen del patriotismo su razón de vivir y morir: los numantinos, Quijote, el *Licenciado Vidriera*, los protagonistas del *Persiles*, de *las Dos doncellas*, de *la Señora Cornelia*, de *Los baños de Argel* y *El trato de Argel* y especialmente de las dos canciones tras la derrota de la Armada.

*PALABRAS CLAVE:* España, inmortalidad, soldado, añoranza, cristianismo, erasmismo.

### *ABSTRACT*

The immortality achieved by arms and letters is a recurring theme in Cervantes' work as a reflection of his own life and that of many characters in his work. In the last years of his life, when the crisis in Spain was un-

---

<sup>1</sup> Catedrático de Filología Latina, Universidad de Extremadura, Cáceres.  
E-mail: slopez@unex.es.

questionable, the feeling of the country and the yearning for Spanish are the lifeline for the soldier Cervantes clings doers of patri otism and his reason for living and dying: the numantinos, Quijote, el *Licenciado Vidriera*, the protagonists of *Persiles*, the *Dos doncellas*, la *Señora Cornelia*, *Los Baños de Argel*, and *El trato de Argel* and especially the two songs after the defeat of the Armada.

**KEY WORDS:** Spain, immortality, soldier, longing, christianity, erasmism.

\* \* \* \* \*

#### 0.- *La inmortalidad por las armas y las letras*

Un clásico, decía Italo Calvino<sup>2</sup>, es un libro que nunca se acaba de leer, y un libro que siempre nos dice cosas sobre el presente. La lectura y relectura del mismo nos sugerirá ideas nuevas y además actuales, porque el clásico, como la historia, en su ir y venir constante, nos lleva al futuro, pero sin dejar tener presente el pasado.

Al releer una vez más a Cervantes no puedo menos de tener *in mente* muchas de las reflexiones que, valiéndose del soldado Cervantes-Alonso Quijano en *Quijote* o de Tomás Rodaja en el *Licenciado Vidriera*, se hizo sobre la España en bancarrota que Cervantes sufrió al final de su vida, sobre el sinsentido de algunas de las clases dirigentes, especialmente la clase política, sobre decisiones ya entonces cuestionadas, como la expulsión de los moriscos, y, por encima de todo, sobre el profundo pesar del soldado español, pocos años antes victorioso en Lepanto, que acaba de contemplar la derrota de la Invencible, que él contribuyó a equipar desde su cargo de comisario de abastos en Sevilla.

Desde la milicia como símbolo de la vida activa, *El Licenciado Vidriera* logra la fama mediante sus hazañas en Flandes, porque muere batallando como auténtico héroe; desde las letras, Alonso Quijano muere viejo en la cama consciente de haber alcanzado la gloria valiéndose de su pluma. Son dos formas de inmortalidad que equiparan la doble actividad cervantina y dejan para la eternidad el debate entre las armas y las letras, recurrente en toda su obra.

<sup>2</sup> CALVINO, Italo: *Por qué leer los clásicos*. Traducción de Aurora Bernárdez, Tusquets, Barcelona, 1992, pág. 9.

De entre los muchos motivos en torno a los que gira la obra cervantina, indudablemente, uno de ellos es el de la vida y la muerte, la mortalidad y la inmortalidad, lo perecedero y lo imperecedero:

Dos caminos hay, hijas, por donde pueden ir los hombres a llegar a ser ricos y honrados: el uno es el de las letras; otro, el de las armas. Yo tengo más armas que letras, y nací, según me inclino a las armas, debajo del planeta Marte; así, casi me es forzoso seguir por su camino [...] y sé que la senda de la virtud es muy estrecha, y el camino del vicio, ancho y espacioso; y sé que sus fines y paraderos son diferentes; porque el del vicio, dilatado y espacioso, acaba en muerte, y el de la virtud, angosto y trabajoso, acaba en vida, y no en vida que se acaba, sino en la que no tendrá fin; y sé que, como dice el gran poeta castellano nuestro, que

Por estas asperezas se camina  
de la inmortalidad al alto asiento  
de nunca arriba quien de allí declina<sup>3</sup>

En *el Persiles*, al final del libro IV, que es el de la novela, y el de la vida de Cervantes («puesto ya el pie en el estribo»), tiene lugar la aparición del gallardo peregrino, mitad Marte (las armas) y mitad Mercurio y Apolo (las letras), que le pide a los peregrinos que acaban de llegar su colaboración para poder publicar un libro «que se ha de llamar *Flor de aforismos peregrinos*; conviene a saber, sentencias sacadas de la misma verdad [...]. Ésta es la limosna que pido, y la que estimaré sobre todo el oro del mundo». De entre los aforismos destacan aquellos que muestran este deseo de inmortalidad por las dos actividades de Cervantes, las armas y las letras: «-El caso está entendido -respondió Croriano-; y por mí -tomando la pluma al peregrino y el cartapacio- quiero comenzar a salir desta obligación y escribo: *Más hermoso parece el soldado muerto en la batalla que sano en la huida*. Y firmó: Croriano. Luego tomó la pluma Periandro y escribió: *Dichoso es el soldado que, cuando está peleando, sabe que le está mirando su príncipe*; y firmó. Sucedióle el bárbaro Antonio, y escribió: *La honra que se alcanza por la guerra, como se graba en láminas de bronce y con puntas de acero, es más firme que las demás honras*; y firmóse: Antonio el Bárbaro».

Preservar el recuerdo personal más allá de la muerte no es para Cervantes una cuestión teológica, es una cuestión de compromiso personal al servicio de la Patria, presente en gran parte de su obra. En las páginas que siguen trataré de rastrear esta presencia.

<sup>3</sup> GARCILASO: *Elegía Dedicada al Duque de Toledo, por la muerte de su hermano*, I, págs. 202-204.

*1.- Presencia de España. Añoranza de la Patria*

Señala García Cárcel<sup>4</sup> que solamente en el *Quijote* el término “España” aparece en 59 ocasiones, 29 de ellas en la Segunda Parte, para añadir a continuación que la mayor parte de dichas referencias tiene un contenido geográfico-territorial, la España transitada por Alonso Quijano.

No es éste el sentido de España y de lo español que parece deducirse de las obras de Cervantes y que me propongo analizar, antes bien el del sentimiento personal de lo que puede representar la conciencia histórica de una memoria compartida por sus coetáneos, especialmente tras los Reyes Católicos, como la existencia de una España, más que geográfica, espiritual y nacional en el sentido más estrictamente latino de “nacional”, vinculado a *natus* (nacido).

En sus últimos años de vida Cervantes era consciente de que la gloria militar correspondía al mundo del pasado, al de su juventud, cuando combatió como soldado a las órdenes del rey y el optimismo político emanaba de una conciencia colectiva también optimista, la del imperio español en el campo de las armas y de la religión. Pero este optimismo se tornó en pesimismo cuando tuvo lugar la derrota de la Invencible y el monarca Felipe II hubo de declarar la tercera bancarrota en 1596.

En *El cerco de Numancia*, solo unos años antes, tres personajes de la tragedia, las alegorías de España, del río Duero y de la Fama, todavía celebraban el futuro glorioso que aguardaba a España con Felipe II, el de la unidad peninsular y el de la expansión territorial.

Cervantes hace salir a España coronada con unas torres y un castillo en la mano celebrando la grandeza «de este mi suelo»:

**ESPAÑA:** ¡Alto, sereno y espacioso cielo,  
que con tus influencias enriqueces  
la parte que es mayor de **este mi suelo**  
y sobre muchos otros le **engrandeces**;

A su vez, el río Duero profetiza la unidad ibérica peninsular, que tendrá lugar con Felipe II tras el desastre de Alcazarquivir, y el respeto de las naciones extranjeras:

<sup>4</sup> GARCÍA CÁRCEL, R.: “La España que vivió Cervantes y pensó don Quijote”, en *El correo digital*. Aula de cultura virtual, Bilbao, 23 de mayo del 2005, 8 páginas. [http://servicios.elcorreo.digital.com/aula de cultura](http://servicios.elcorreo.digital.com/aula%20de%20cultura).

**El jirón lusitano**, tan famoso,  
 que un tiempo se cortó de los vestidos  
 de la ilustre Castilla, **ha de asirse  
 de nuevo**, y a su antiguo ser venirse.  
 ¡Qué envidia, qué temor, España amada,  
**te tendrán mil naciones extranjeras**,  
 en quien tú reñirás tu aguda espada  
 y tenderás triunfando tus banderas<sup>5</sup>

Mientras que Viriato, el primer caudillo español, cuya querrela sobre el origen hispano o lusitano ya no tiene razón de ser una vez conseguida la unidad peninsular, anuncia:

Patria querida, pueblo desdichado,  
 no temas ni imagines que me admire  
 de lo que debo hacer, en ti engendrado,  
 ni que promesa o miedo me retire,  
 ora me falte el suelo, el cielo, el hado,  
 ora vencerme todo el mundo aspire;  
 que imposible será que yo no haga  
 a tu valor la merecida paga.  
 Para concluir la Fama al final de la tragedia:  
 Indicio ha dado esta no vista hazaña  
**del valor que los siglos venideros  
 tendrán los hijos de la fuerte España,  
 hijos de tales padres herederos.**  
 No de la muerte la feroz guadaña,  
 ni lo cursos de tiempos tan ligeros  
 harán que de Numancia yo no cante  
 el fuerte brazo y ánimo constante.  
 Hallo sólo en Numancia todo cuanto  
 debe con justo título cantarse,  
 y lo que puede dar materia al llanto  
 para poder mil siglos ocuparse.  
 La fuerza no vencida, el valor tanto,  
 digno de prosa y verso celebrarse;  
 mas, pues de esto se encarga la memoria,  
 demos feliz remate a nuestra historia<sup>6</sup>.

<sup>5</sup> CERVANTES: *El cerco de Numancia*, Jornada I, escena 2.

<sup>6</sup> *El cerco de Numancia*, Jornada IV, escena 4.

Por la proximidad cronológica entre la aparición de la tragedia *El cerco de Numancia* y la toma de Amberes por las tropas de Alejandro Farnesio (1585) puede pensarse que los flamencos simbolizan los numantinos<sup>7</sup>, ambos defensores de su suelo, ambos rebeldes, ambos súbditos de sendos imperios. Pero, ¿es asumible este paralelismo en la pluma de un español que combatió en Lepanto?, ¿puede parangonarse la figura de Escipión con la de don Juan de Austria, o con la del Duque de Alba y de Alejandro Farnesio? Pienso que nada más lejos de la realidad. Cervantes, y con él Carlos V y Felipe II, se sienten protagonistas necesarios del providencialismo histórico al que está llamada España en el contexto reformista de los Países Bajos, Alemania y gran parte de Europa y en el contexto del peligro turco en Oriente y en el norte de África. Cervantes-Quijote lucha por unos ideales que creía los mejores, aunque muere derrotado; tras sus aventuras como soldado al servicio del rey, le seduce siempre la esperanza de alcanzar la inmortalidad, pero, tras el fracaso de la Invencible y de su derrota ante el Caballero de los Espejos, el elogio que hace de las armas no es sino el lamento nostálgico de quien cree que combatía por una causa noble: la defensa de la fe católica asumida por el Imperio español.

Lo simboliza en la *Numancia* el lamento del río Duero, también atacado por los romanos:

sin temor de mi veloz carrera,  
 cual si fuera un arrollo, veo que intentan  
**de hacer lo que tú, España, nunca veas:**  
**sobre mis aguas torres y trincheras<sup>8</sup>.**

El río, Numancia y España son derrotados, pero en el aire queda el vaticinio de la grandeza a que está destinada. Profecía imperial había sido la que hizo también Anquises a Eneas cuando al final del libro sexto de la *Eneida* le anuncia el destino glorioso del Imperio, o la de un contemporáneo de Cervantes, el poeta portugués por antonomasia, Camões, cuando exalta las gestas lusitanas conquistando un nuevo imperio oriental:

Cessem do sábio Grego e do Troiano  
 As navegações grandes que fizeram;

<sup>7</sup> CORTADELLA, Jordi: “La Numancia de Cervantes: paradojas de la heroica resistencia ante Roma en la España imperial”, Park, Chul, *Actas del XI Coloquio internacional de la Asociación de Cervantistas*, Seoul, Universidad Hankuk de Estudios Extranjeros, 2005, págs. 557-570.

<sup>8</sup> *El cerco de Numancia*, Jornada I, escena 2.

Cale-se de Alexandro e de Trajano  
 A fama das vitórias que tiveram;  
 Que eu canto o peito ilustre Lusitano,  
 A quem Neptuno e Marte obedeceram:  
 Cesse tudo o que a Musa antiga canta,  
 Que outro valor mais alto se alevanta<sup>9</sup>.

No sabría decir claramente si estamos ante la ironía trágica propia de Cervantes y del poeta lusitano<sup>10</sup> o es más bien ante la aceptación resignada del final de dos naciones imperialistas de las que lo más honroso era precisamente el sacrificio de sus hijos. Me inclino por esta visión cervantina de la secularización de la gloria y de la inmortalidad, la misma esperanza de la gloria que aguarda a los caídos, como reza el Himno que honra a los Caídos por España con resonancias de la *Numancia* cervantina:

Cuando la pena nos alcanza  
 por el [hermano] compañero perdido,  
 cuando el adiós dolorido  
 busca en la Fe su esperanza.  
 En Tu palabra confiamos  
 con la certeza que Tú  
 ya le has devuelto la vida,  
 ya le has llevado a la luz.

Preservar el recuerdo más allá de la muerte lleva al Licenciado Vidriera a morir en Flandes, porque «viéndose morir de hambre, determinó de dejar la Corte y volverse a Flandes, donde pensaba valerse de las fuerzas de su brazo, pues no se podía valer de las de su ingenio». El mundo de la Corte le acarrea a Cervantes un gran pesar y es por ello que fija muy bien la distancia existente entre los cortesanos y “los hombres de bien” cuando por boca del Licenciado concluye: «¡Oh Corte, que alargas las esperanzas de los atrevidos pretendientes, y acortas las de los virtuosos encogidos, sustentas abundantemente a los truhanes desvergonzados y matas de hambre a los discretos vergonzosos!»). Y se produce así, una vez más la paradoja irónica cervantina: la vida que el Licenciado había pretendido eternizar por las letras termina eternizándola por las armas en compañía de su amigo el capitán

<sup>9</sup> CAMÕES: *Os Lusíadas*, Canto I, estancia 3.

<sup>10</sup> En el canto IV, estancia 106, Camões, por boca del viejo de Restelo, presagia las desventuras que aguardan a los lusitanos que parten en busca de «reinos y de minas de oro» dejando tan cerca de su patria al enemigo turco.

Valdivia, «dejando fama en su muerte de prudente y valentísimo soldado», mientras que la vida, que Cervantes-Quijote intentó inútilmente eternizar por las armas, la eternizó por las letras cuando fue derrotado por el caballero de la Blanca Luna. ¿No es ésta la respuesta justa a la disputa entre las armas y las letras? Los grandes hombres de armas jamás desdeñaron las letras y ahí están los reiterados ejemplos de Alejandro Magno y de Julio César, tan frecuentemente citados en la obra cervantina, para demostrarlo.

*El licenciado Vidriera* le da pie también a Cervantes para salir al paso de la Leyenda Negra que había nacido precisamente en Italia. Desde Pontano hasta Paolo Giovio, el siglo de Cervantes había padecido la mala prensa que los italianos iban esparciendo por Europa contra los españoles. Barcelona y los catalanes copaban la esencia del mal, la “fe di Catalogna” era sinónimo de perfidia y en su *Viaje por España* Andrea Navagero había llegado a decir que «los catalanes son hombres pérfidos y malvados, que se llaman cristianos, pero que son peores que los infieles» y «aunque son cristianos se entregan al robo en los mares»<sup>11</sup>; Pietro Bembo en su famoso soneto a Italia lamenta que un hijo de ésta, España, clave su daga en la madre patria: «hoy tus antiguas siervas te hacen guerra / y no cesan de herirte y de pegarte». Pues bien, para borrar esta imagen, dice Cervantes del Licenciado Vidriera: «Despidióse Tomás del capitán de allí a dos días, y en cinco llegó a Florencia, habiendo visto primero a Luca, ciudad pequeña, pero muy bien hecha, y en la que, mejor que en otras partes de Italia, **son bien vistos y agasajados los españoles**»; como sucede en *La señora Cornelia*, novela de restitución de la honra, pero también de aventuras, en la que don Antonio de Isunza y su amigo Juan de Gamboa, tras algunas correrías, «acordaron de volverse a España, pues no había qué hacer en Flandes»; pero, antes de volverse, quisieron ver todas las más famosas ciudades de Italia; marchan a Bolonia donde tienen muchos amigos, «así estudiantes españoles, de los muchos que en aquella universidad cursaban, como de los mismos de la ciudad y de los extranjeros. Mostrábanse con todos liberales y comedidos, **y muy ajenos de la arrogancia que dicen que suelen tener los españoles**». Cornelia acude a ellos «... por la cortesía que siempre suele reinar en los de vuestra nación» y porque en palabras de don Juan, «no es bien que os salga vana **la fe que tenéis de la bondad de los españoles**», y «... me prometo todo aquello que de la cortesía española puedo prometerme». Cornelia admite la bondad de sus amos «y en esto parecen vizcaínos, como ellos dicen que lo son. Pero quizá para consigo serán gallegos, que es otra nación, según es fama, algo menos puntual y bien mirada que la vizcaína».

<sup>11</sup> NAVAGERO, Andrea: *Viaje por España (1524-1526)*. Traducido y anotado por Antonio María Fabié, Madrid, Fernando Fé, 1879, pág. 148.

Y por si esto no bastara, dos de los más bellos elogios de la ciudad de Barcelona, salen de la pluma de Cervantes; el primero, que no es poco decir en la España de entonces: «Aquí se imprimen libros» como reza un cartel que ve Don Quijote cuando entra en la ciudad, la ciudad culta por antonomasia y en la que vuelca sus simpatías: «Me pasé de claro a **Barcelona**, archivo de cortesía, albergue de los extranjeros, hospital de los pobres, **patria de los valientes**, venganza de los ofendidos y correspondencia grata de firmes amistades, y en sitio y en belleza única» (II, 72).

El segundo tiene lugar en *Las dos doncellas*, cuando Teodosia y Rafael llegan a **Barcelona**: «Admiróles el hermoso sitio de la ciudad y estimaron por flor de las bellas ciudades del mundo, **honra de España**, temor y espanto de los circunvecinos y apartados enemigos, regalo y delicia de sus moradores, amparo de los extranjeros, escuela de la caballería, ejemplo de lealtad y satisfacción de todo aquello que de una grande y famosa, rica y bien fundada ciudad puede pedir un discreto y cuidado deseo».

A Cervantes, en los últimos años de vida, no se le podía escapar la situación de España. Le duele España porque es consciente de la crisis de valores de la sociedad que vive a puente de los dos Felipes; no en vano, casi al comenzar la segunda parte de *El Quijote*, el cura, el barbero y Don Quijote conversan sobre ello:

En el discurso de su plática vinieron a tratar de esto que llaman razón de Estado y modos de Gobierno, enmendando este abuso y condenando aquel, reformando una costumbre y desterrando otra, haciéndose cada uno de los tres un nuevo legislador, un Licurgo moderno o un Solón flamante, y de tal manera renovaron la república que no pareció sino que la habían puesto en una fragua y sacado otra de la que pusieron (II, 1)

Los tres personajes tratan de arreglar el mundo cuando era inminente el peligro turco que se cernía sobre la Cristiandad, sin saber «adónde había de descargar tan gran nublado», por lo que «Su Majestad había hecho proveer las costas de Nápoles y Sicilia y la isla de Malta». A don Quijote esta medida previsora no le parece suficiente, de ahí que proponga como solución «mandar Su Majestad por público pregón que se junten en la corte... todos los caballeros andantes que vagan por España... que bastase a destruir toda la potestad del Turco».

Es responsabilidad del súbdito leal decir la verdad, como hace Don Quijote en el capítulo siguiente (II, 2), a modo de conclusión de la plática:

Cuando la cabeza duele, todos los miembros duelen [...] que de los vasallos leales es decir la verdad a sus señores en su ser y figura propia, sin que la adulación la acreciente u otro vano respeto la disminuya; y quiero que sepas Sancho, que si a los oídos de los príncipes llegara la verdad desnuda, sin los vestidos de la lisonja, otros siglos correrían

A Cervantes le duele la patria padecida por él mismo en su doble vertiente de soldado y hombre de letras, simbolizado en las figuras del alférez Campuzano (Berganza) y el licenciado Peralta (Cipión)<sup>12</sup>. Para Berganza «esto del ganar de comer holgando tiene muchos aficionados y golosos; por esto hay tantos titereros en España, tantos que muestran retablos, tantos que venden alfileres y coplas... Toda esta gente es vagamunda, inúti y sin provecho; esponjas del vino y gorgojos del pan». Y la solución de los arbitristas<sup>13</sup> no parece la más adecuada:

Hase de pedir en Cortes que todos los vasallos de Su Majestad, desde edad de catorce a sesenta años, sean obligados a ayunar una vez en el mes a pan y agua, y esto ha de ser el día que se escogiere y señalare, y que todo el gasto que en otros condumios de fruta, carne y pescado, vino, huevos y legumbres que han de gastar aquel día, se reduzga a dinero, y se dé a Su Majestad, sin defraudalle un ardite, so cargo de juramento; y con esto, en veinte años queda libre de socaliñas y desempeñado. Porque si se hace la cuenta, como yo la tengo hecha, bien hay en España más de tres millones de personas de la dicha edad, fuera de los enfermos, más viejos o más muchachos, y ninguno déstos dejará de gastar...

La figura del peregrino que regresa a España recorre muchas páginas de la obra cervantina, Antonio de Isunza y Juan de Gamboa, los protagonistas de *La señora Cornelia*, abandonan los estudios en Salamanca para ir a Flandes y después a Bolonia para terminar regresando a la patria: «[El Duque] les envió muchos presentes a Bolonia... especialmente los que les envió al tiempo de su partida para España... y llegaron a España y a su tierra».

Dos episodios de la Segunda parte de el Quijote son especialmente relevantes al respecto, el primero, que además es el colofón de la obra, supone el final del peregrinaje de caballero y escudero: «Abre los ojos, deseada

<sup>12</sup> En el *Coloquio de los perros* los dos convalecientes en el hospital de la resurrección de Valladolid, el alférez y el licenciado, hablan por boca de los perros, el animal cínico por excelencia, para decir lo que directamente como personas no pueden decir.

<sup>13</sup> Para hablar sin tapujos, serían todos los asesores políticos modernos, que arbitran a diario soluciones con los resultados conocidos entonces y ahora para salir de la crisis.

patria<sup>14</sup>, y mira que vuelve a ti Sancho Panza tu hijo —dice Sancho dando cierre a la obra— y recibe también a tu hijo don Quijote, que si viene vencido de los brazos ajenos, viene vencedor de sí mismo» (II, 72). El segundo, tratado con más pormenores, lo encarna el morisco Ricote.

Ricote vuelve por sus dineros tras salir exiliado para Alemania, donde «cada uno vive como quiere, porque en la mayor parte della se vive con libertad de conciencia». Es el mismo Ricote que defiende la decisión de las autoridades: «me parece que fue inspiración divina la que movió a Su Majestad a poner en efecto tan gallarda resolución, no porque todos fuésemos culpados, que algunos había cristianos firmes y verdaderos, pero eran tan pocos, que no se podían oponer a los que no lo eran, y no era bien criar la sierpe en el seno, teniendo los enemigos dentro de casa». Pero, por encima del acatamiento de la medida tomada por Felipe III, está la añoranza de la Patria; por eso añade:

Finalmente, con justa razón fuimos castigados con la pena del destierro, blanda y suave al parecer de algunos, pero al nuestro la más terrible que se nos podía dar. Doquiera que estamos lloramos por España, que, en fin, nacimos en ella y es nuestra patria natural; en ninguna parte hallamos el acogimiento que nuestra desventura desea, y en Berbería y en todas las partes de África donde esperábamos ser recibidos, acogidos y regalados, allí es donde más nos ofenden y maltratan. No hemos conocido el bien hasta que le hemos perdido; y es el deseo tan grande que casi todos tenemos de volver a España, que los más de aquellos, y son muchos, que saben la lengua, como yo, se vuelven a ella y dejan allá sus mujeres y sus hijos desamparados: tanto es el amor que la tienen; y agora conozco y experimento lo que suele decirse, que es dulce el amor de la patria (II, 54).

La expulsión de los moriscos tuvo una trascendencia vital para la economía del reino. Por el decreto de expulsión «podían llevar lo que pudieren sobre sus personas, y lo demás que dejaren de heredades, ganados y otros bienes quedaban aplicados a los señores de los lugares en recompensa del daño que se les sigue». La expulsión del reino de Valencia (1608) y la posterior de las dos Castillas, Extremadura y La Mancha (1610) supuso dejar en manos de la nobleza gran parte de la agricultura hasta entonces muy bien gestionada por los moriscos, como atestigua el propio Cervantes en *El coloquio de los perros* cuando Berganza, al salir de Granada, reconoce que incluso fue bien acogido: «dí en una huerta de un morisco, que me acogió de buena voluntad».

<sup>14</sup> El regreso de caballero y escudero a la patria chica como símbolo genérico del peregrino que termina volviendo a la patria al final de su vida.

Tras estas dos referencias cervantinas al mundo de los moriscos Américo Castro<sup>15</sup> intuye un mensaje de regeneración de España; de un lado hay una condena a la sociedad de castas, y de desdén a los linajes y al arraigo de la obsesión por ser cristiano viejo; de otro, una cierta proclama de tolerancia religiosa fruto del erasmismo<sup>16</sup>, sin dejar de lado la amistad entre Ricote y Sancho, que comparten no solo la patria grande sino también la chica: son vecinos.

En *El celoso extremeño*, el protagonista, «viéndose, pues, tan falto de dineros, y aun no con muchos amigos, se acogió al remedio a que otros muchos perdidos en aquella ciudad se acogen, que es el pasarse a las Indias, refugio y amparo de los desesperados de España», dando así a entender que la aventura americana significaba sencilla y llanamente el desarraigo de la patria y que los que allí iban eran «iglesia de los alzados, salvoconducto de los homicidas, pala y cubierta de los jugadores», «engaño común de muchos y remedio particular de pocos». Es el mismo desencanto que sufren quienes, más caballeros de las armas que de las letras trocan Salamanca por Bruselas o España por Flandes, como Carriazo y Avendaño en *La ilustre fregona*, para regresar nuevamente a la patria chica, como sucede en *Las dos doncellas*, preludeo de *El Coloquio de los perros* con el regreso del alferez tras probar suerte en Italia.

Insistiendo en la consonancia de España como tierra tierra fecunda en hombres de armas y letras, no queremos dejar de lado *El Viaje al Parnaso*:

Desta dulce semilla referida,

España (verdad cierta) tanto abunda,  
que es por ella estimada y conocida.

Que, aunque **en armas y en letras es fecunda**,  
mas que quantas provincias tiene el suelo,  
su gusto en parte en tal semilla funda. (V, 220-225)

Ni el diálogo entre amo y soldado en el entremés *La guarda cuidadosa*:

Amo: Pues no ha habido, a lo que yo alcanzo, **tantos generales ni maestros de campo de infantería española** de cien años a esta parte

<sup>15</sup> AMÉRICO CASTRO: *El pensamiento de Cervantes*. Madrid: Imprenta de la Librería y Casa Editorial Hernando (anexo VI de la *Revista de Filología Española*), 1925, cap. I, págs. 18-67.

<sup>16</sup> BATAILLON, Marcel: *Erasmus y España*. México, Fondo de Cultura Económica, 1950, ampliada en 1960, 1966 y 1991. El último capítulo está dedicado a Cervantes, el último erasmista español a los ojos del francés. La propia iglesia católica fue pionera en corregir muchas de sus propias deficiencias tras el Concilio de Trento, que impuso la formación del clero en seminarios y una base cultural mínima en los sacerdotes y predicadores. En suma, buscaba un cristianismo más profundo.

Soldado: Vuesa merced es hombre pacífico, y no está obligado a entenderse mucho de las cosas de la guerra; pase los ojos por esos papeles, y verá en ellos, unos sobre otros, todos los generales y maestros de campo que he dicho

O la reivindicación de la Infantería en *El vizcaíno fingido* por boca de Cristina:

Ese mal nos hagan; porque has de saber, hermana, que está en opinión, entre los que siguen la guerra, cuál es mejor, la caballería o la infantería; y hase averiguado que la infantería española lleva la gala a todas las naciones; y agora podremos las alegres mostrar a pie nuestra gallardía, nuestro garbo y nuestra bizarría, y más, yendo descubiertos los rostros, quitando la ocasión de que ninguno se llame a engaño si nos sirviese, pues nos ha visto.

### 3.- *Presencia de la España cristiana*

La conciencia de una misión providencialista en el mundo como salvaguardia del catolicismo impregnó la política religiosa de los Reyes Católicos, Carlos V, Felipe II y Felipe III, erigiéndose España como el caudillo del catolicismo, pero al mismo tiempo proyectó una imagen exterior repleta de abundantes enemigos que generaron una opinión negativa incrementando la difusión de la Leyenda Negra que se había gestado dos siglos antes en Italia; de esta manera, mientras se iba configurando una identidad española bien definida, la de salvaguarda del catolicismo, se cerraban los ojos a otras doctrinas no menos cristianas, como las de Erasmo, Luis Vives o el padre Bartolomé de las Casas, quienes, probablemente sin pretenderlo, sirvieron a los intereses propagandísticos extranjeros en contra de España. Por toda Europa corrió la negativa de Erasmo a venir a España cuando fue invitado por el Cardenal Cisneros con motivo de la elaboración de la Biblia Políglota Complutense (*Hispania non placet*, fue su respuesta)<sup>17</sup>; el sentimiento anti-judío con el decreto de expulsión en 1492 en España y en 1498 en Portugal, la suerte corrida por la familia de Luis Vives en Valencia, las proclamas de tolerancia del padre Bartolomé de las Casas ante la conversión forzada de los indígenas (*cuius regio eius religio*), pudieron ser determinantes. También la arrogancia de los cristianos viejos frente a los nuevos y la intransigencia

<sup>17</sup> Aunque se ha discutido mucho sobre los motivos de la negación de Erasmo a venir a España, de lo que se arrepintió más tarde, probablemente había detrás celos profesionales: él estaba trabajando en su propia edición de la Biblia y además estuvo al servicio del emperador Carlos V.

para con los otros españoles, judíos y moriscos, igualmente españoles, fueron las causas que probablemente le llevaron a tomar esta determinación.

En cualquier caso, actitudes y decisiones semejantes se tomaron en otros países contra los católicos, como en Inglaterra, y no podemos olvidar que la mayor tolerancia para con los nativos en América corrió de parte de la reina Isabel y más tarde, de la doctrina del padre Vitoria.

Cervantes siempre tuvo presente esta dualidad hispana por haberla sufrido en propias carnes y, consciente de ella, defiende una España abierta y plural, diversa y heterogénea, en la que caben incluso otras lenguas, como deja claro Don Quijote en su coloquio con el caballero del Verde Gabán: «todos los poetas antiguos escribieron en la lengua que mamaron en la leche y [...] razón sería se extendiese esta costumbre por todas las naciones y que no se desestimase el poeta alemán por que escribe en su lengua ni el castellano, ni aún el vizcaíno que escribe en la suya». Lejos de Cervantes el imperialismo lingüístico de Nebrija sintetizado en su famoso aserto: «Siempre la lengua fue compañera del Imperio».

El ilustre cervantista Américo Castro, discípulo de Menéndez Pidal, en 1925 vio publicado su *Pensamiento de Cervantes*, uno de los libros más importantes sobre Cervantes de todos los tiempos, pese a ser inabordable toda la bibliografía cervantina. Leyendo las líneas y las entrelíneas de esta obra, creo que Américo Castro ve en Cervantes a un hombre más cercano a la Reforma y a Erasmo que a un contrarreformista tridentino que se entusiasmara por el aislamiento intelectual de España, algo que por la propia obra de Cervantes y otros escritores coetáneos no parece que fuera el caso.

Le molesta el viejo sentido de la honra que divide a los españoles, porque Dios no hace excepción de las personas, y esto es erasmista; le molesta igualmente la mancha de cristiano nuevo descendiente de conversos, porque sabe que la verdadera nobleza no se hereda por sangre, ascendencia o cuna sino que reside en la virtud, que consiste en obrar bien, «obras son amores y no buenas razones» le espeta al clérigo, para dejar claro que «los cristianos, católicos y andantes caballeros más habemos de atender a la gloria de los siglos, que a la vanidad de la fama que en este presente y acabable siglo se alcanza» (*Quijote*, II, 8).

Y abundando más en esta idea de la España cristiana soñada por Cervantes y expresada por don Quijote, no duda en proponer un modo de vida religioso acorde con el erasmismo más que con la Reforma:

Unos van por el ancho campo de la ambición soberbia; otros por el de la adulación servil y baja; otros por el de la hipocresía engañosa, y algunos, por el de la verdadera religión; pero yo, inclinado de mi estrella,

por la angosta senda de la caballería andante, por cuyo ejercicio desprecio la hacienda, pero no la honra (Quijote, II, 32)

«Son pocos —dice— los que van por el camino de la verdadera religión», que no es otra cosa que censurar las prácticas religiosas externas, la hipocresía y las creencias tan arraigadas en la sociedad dada a los milagros y agüeros<sup>18</sup>.

Por no tratarse algo milagroso ni cosa de encantamientos, ha de explicar a Sancho el verdadero motivo religioso que se esconde tras el grito de combate tan nuestro como el de «¡Santiago y cierra España!»:

Querría que vuesa merced me dijese qué es la causa porque dicen los españoles cuando quieren dar alguna batalla, invocando aquel San Diego Matamoros: «¡Santiago y cierra España!»<sup>19</sup>

D. Quijote: «Mira que este gran caballero de la cruz bermeja háselo dado Dios a España por patrón y amparo suyo, especialmente en los rigurosos trances que con los moros los españoles han tenido [...] y muchas veces le han visto visiblemente en ellas, derribando, atropellando, destruyendo y matando los agarenos escuadrones...» (II, 58).

A Sancho no se la había olvidado lo que don Quijote, poco antes, en II 4, hablando de la prudencia, le había dicho, sin comprenderlo, a propósito de san Jorge: «Tiempos hay de acometer y tiempos de retirar, y no ha de ser todo: “Santiago y cierra España” [...] que entre los extremos de cobarde y de temerario está el medio de la valentía».

La España cristiana está siempre presente en el pensamiento de don Quijote y por ella, e incluso por una república supranacional (la Europa cristiana)<sup>20</sup>, han de tomarse las armas, como le hace saber a Sancho en II, 27:

<sup>18</sup> *El Retablo de las maravillas* en su conjunto y alguna experiencia sufrida por Berganza en *El coloquio de los perros*, como hacer de perro de los titiriteros, ilustran bien al respecto.

<sup>19</sup> El grito arranca de la batalla de Clavijo (814), aunque con más seguridad de la batalla de Albelda (852) para después hacerse lugar común en otras batallas como la de las Navas (1212) dando a entender el cierre de filas contra el enemigo y la protección del Apóstol de los españoles bajo cuyo amparo se combate. No obstante, remontándonos en el tiempo habría que ir a la batalla del Puente Milvio (312) entre las tropas de Constantino, apoyado por los cristianos, y las de Majencio. En esta ocasión fue la cruz aparecida en el cielo con el sol; éste se detuvo y pudo proseguir el combate hasta el triunfo de Constantino. La misma leyenda se reproduce después en la Sierra de Tentudía (“Detente día”) cuando las tropas de Fernando III se enfrentan a los árabes en la fase de reconquista que llega hasta Sevilla.

<sup>20</sup> Cuando Cervantes habla de “repúblicas bien concertadas” no hace sino recoger una idea supranacional que está en el pensamiento político de los grandes humanistas del siglo XVI, la Europa cristiana, que ha sabido hacer frente al poder turco no solo en Túnez y Lepanto, sino también en Oriente por medio de los portugueses.

Los varones prudentes, las repúblicas bien concertadas<sup>21</sup>, por cuatro cosas han de tomar las armas y desenvainar las espadas, y poner a riesgo sus personas, vidas y haciendas: la primera, por defender la fe católica; la segunda, por defender su vida, que es la ley natural y divina; la tercera, en defensa de su honra, de su familia y hacienda; la cuarta, en servicio de su rey, en la guerra justa; y si le quisiéremos añadir la quinta (que se puede contar por segunda), es en defensa de su patria.

El pasaje cervantino es particularmente interesante porque la gradación de las causas por las que han de tomarse las armas no es fortuita. El servicio al rey aparece en último lugar, tras la defensa de la familia y de la honra, y además, solo en el caso de guerra justa.

Asistimos de esta manera a las doctrinas contemporáneas que se están desarrollando a propósito del estado absolutista en torno a la teoría política, esto es, la soberanía; en torno a la teoría jurídica, es decir, los derechos del monarca y de las instituciones, y en torno a la teoría económica (el mercantilismo) en las relaciones exteriores, doctrinas todas ellas que emanaron de la Paz de Ausburgo (1555).

Los reformadores religiosos Lutero y Calvino habían defendido los principios de las primeras comunidades cristianas y ello suponía cuestionar, además de la jerarquía eclesiástica, la relación Iglesia-Estado en el conflicto de prevalencia jurídica entre el derecho natural y la religión propia frente a la religión del estado; en suma, una cuestión de soberanía.

Leyendo entre líneas, pienso que no es descabellado ver reflejado en Cervantes el pensamiento de al menos tres intelectuales del siglo en los campos de la política y del derecho. Me refiero a Erasmo, Jean Boudin o Bodino y el padre Suárez.

Erasmo proclama que las leyes han de buscar el interés general «que a ninguno se ocasione injuria, ni al pobre ni al rico, ni al noble ni al villano, ni al esclavo ni al libre, ni al funcionario público ni a la persona privada... Aquello que la fortuna dejó desigual, iguálelo la humanidad de las leyes. Por esto castiguen con mayor celo al atropello del pobre que la ofensa del rico, al magistrado corrompido que al plebeyo pérfido, al patricio facineroso que al malhechor oscuro»<sup>22</sup>, porque «la fortuna de los humildes está más expuesta a los vejámenes» y la noción de “patria” adquiere un sentido nuevo. Los monarcas han de atender a estos principios, algo que, como veremos más adelante, no ocurre con los moriscos o los que son sospechosos de serlo, caso de Ricote y la descomposición de su familia cuando es desterrado de España y, sobre todo, del bandolero Roque Guinart y su comportamiento

<sup>21</sup> Naturalmente, en el lenguaje cervantino, hemos de entender república como *res publica*, es decir, “cosa de todos”, el reino, que es la forma habitual de gobierno.

<sup>22</sup> ERASMO: *Institutio Principis Christiani*, en *Opera Omnia* T.4, London 1962, pág. 595.

para aquellos a quienes van a robar, dos capitanes de infantería española con algunos escudos para pagar a sus compañías «pues la estrechez ordinaria de los soldados no permite mayores tesoros» (II, 60), dos peregrinos que iban a Roma y la esposa e hija del regente de la Vicaría de Nápoles. Roque es más honrado que los administradores reales y la nobleza. No les roba porque son soldados, peregrinos y mujeres: «no es mi intención de agraviar a soldados, ni a mujer alguna».

Los principios jurídicos de Boudin<sup>23</sup>, a su vez, cuestionan la soberanía del monarca cuando toma medidas de carácter religioso en contra de la base del estado que él entiende como la suma de familias. Nuevamente el caso de Ricote resulta paradigmático de lo que no debe hacer el monarca y demuestra una actitud cervantina contraria al principio de vincular la religión del príncipe con la de sus súbditos, *Cuius regio, eius religio*, porque en ese caso difícilmente podría aceptarse la lucha contra los seguidores de la Reforma en los países Bajos y en Alemania.

El pensamiento cervantino, al respecto, es netamente católico, como lo demuestra combatiendo en Lepanto y en los motivos de combatir en una guerra: «Pero con todo eso —le responde don Quijote al mozo— no hay otra cosa en la tierra más honrada ni de más provecho que servir a Dios, primeramente, y luego, a su rey y señor natural, especialmente en el ejercicio de las armas» (II, 24).

Son los años en que el gran jurista español Francisco Suárez<sup>24</sup> defiende la primacía del derecho natural sobre la soberanía del monarca, incluida la religión, porque el poder lo concede Dios a toda la comunidad política y no solamente a una persona determinada.

La explicación del rechazo a los moriscos la entendemos no tanto por cuestiones religiosas cuanto, y sobre todo, económicas. En varias *Novelas ejemplares*, especialmente en *El Coloquio de los perros*, Cervantes por boca de Berganza explica las razones de este rechazo a la «morisca canalla» compartido por el pueblo desde el punto de vista religioso, pero más aún desde el económico:

Todo su intento es acuñar y guardar dinero acuñado, y para conseguirlo trabajan y no comen [...] de modo que, ganando siempre y gastando nunca, llegan y amontonan la mayor cantidad de dinero que hay en España ». «Entre ellos no hay castidad, ni entran en religión ellos ni ellas;

<sup>23</sup> BODIN, J.: *Les Six Livre de La Republique*. Lyon, 1577, edición traducida por Pedro Bravo, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1966.

<sup>24</sup> FRANCISCO SUÁREZ: *Tractatus de legibus ac Deo legislatore*. Ed. de C. Baciero y Jesús María García Añoveros, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2012.

todos se casan, todos multiplican, porque el vivir sobriamente aumenta las causas de la generación. No los consume la guerra [...]; róbannos a pie quedo y con los frutos de nuestras heredades, que nos revenden, se hacen ricos [...]. No gastan con sus hijos en los estudios, porque su ciencia no es otra que la del robarnos [...]. España cría y tiene en su seno tantas víboras como moriscos...

En el *Persiles* (III, 11), probablemente la obra más cristiana de Cervantes cuyo desenlace feliz acaece en Roma, los moriscos son como serpientes que roen las entrañas del reino: «No los esquilman las religiones, no los entresacan las Indias, no los quitan las guerras; todos se casan; todos o los más engendran, de do se sigue y se infiere que su multiplicación y aumento ha de ser innumerable».

La España cristiana subyace en otras novelas ejemplares, como *Las dos doncellas*, porque el peregrinaje de Teodosia y Rafael es precisamente a dos lugares de culto, Montserrat y Santiago de Compostela, «haciendo lo que buenos y católicos cristianos debían».

Religioso es también el trasfondo de *La fuerza de la sangre* porque, cuando Leocadia es violada, le arrebatada al violador un crucifijo al que reza a diario y que, a la postre, servirá de anagnórisis para descubrir al violador (Rodolfo) y casarse con él. Es la redención de la honra en el plano moral y social, pero más aún, la recompensa de una vida cristiana.

Cuando Navarro Ledesma afirma que «El estado del alma de Cervantes era el de la nación»<sup>25</sup> sencillamente nos está sugiriendo la conciencia del fracasado proyecto providencialista tras la derrota de la Invencible y el saqueo de Cádiz por las tropas inglesas en 1596. Es cierto que la Iglesia incrementó su poder, Felipe II fue responsable del ensoberbecimiento del tribunal de la Inquisición hasta límites increíbles, un monstruo que se había hecho temible no solo a los herejes, sino a ciudadanos siempre bajo sospecha; se entrometía en exceso en la vida privada, como los clérigos que controlan la vida de Alonso Quijano y los que, con la excusa de la ortodoxia cristiana amparan dicho poder, como acepta de manera resignada Ricote, no sin ironía:

No hay que esperar en favores ni en dádivas; porque con el gran don Bernardino de Velasco, conde Salazar, a quien dio Su Majestad cargo de nuestra expulsión, no valen ruegos, no promesas, no dádivas, no lástimas; porque aunque es verdad que él mezcla la misericordia con la justicia, como él ve que todo el cuerpo de nuestra nación está contami-

<sup>25</sup> NAVARRO LEDESMA: *El ingenioso hidalgo Don Miguel de Cervantes Saavedra*. Madrid, Imprenta Alemana, 1905, pág. 180.

nado y podrido, usa con él antes del cauterio que abrasa que del unguento que malifica [...] ¡Heróica resolución del gran Filipo Tercero, y, inaudita prudencia el haberla encargado al tal don Bernardino de Velasco (II, 65).

Hasta un nada sospechoso de inclinaciones católicas y monárquicas, como es Sánchez Albornoz, reconoce que «En la trastienda de su intimidad espiritual no podía menos de alentar la multiseular tradición heroica y guerrera de su clase, la misma que había movido al propio Cervantes a luchar en la más grande ocasión que vieron los siglos»<sup>26</sup>.

En este contexto, la nación que había sido semillero de soldados de la temida infantería española ya apenas producía vocaciones militares: « Pero, decidme, señores, si habéis mirado en ello: ¿cuán menos son los premiados por la guerra que los que han perecido en ella?... Todo esto es al revés en los letrados... Así que, aunque es mayor el trabajo del soldado, es mucho menor el premio » (Quijote, I, 38). Felipe II hubo de instituir una Milicia General porque España, la nación que fuera de sus fronteras ostentaba la primacía militar, hubo de comprobar, en la toma y saqueo de Cádiz por los ingleses en 1596, que su propio territorio estaba casi indefenso. El despreocupado y débil Felipe III y su principal valido, el duque de Lerma, la iglesia repleta de clérigos sin formación hasta la reforma del Concilio de Trento, las prácticas religiosas poco sinceras y la ausencia de valores distaban mucho del espíritu militar y cristiano que respiran muchas de las obras cervantinas. En la *Gitanilla*, la protagonista, Preciosa, posee dichos valores en mayor medida que los antedichos y así lo canta en un romance:

Con los mal intencionados  
va la envidia mordedora,  
y la bondad en los pechos  
**de la lealtad española.**

Del retablo de Maese Pérez don Quijote «como católico cristiano» borra y rompe todo lo que no es cristiano (II, 27) y no pierde la ocasión de explicar los símbolos de España cuando, camino de Barcelona, se topa con unos labradores que gustosamente le contaron a don Quijote que eran imágenes de santos que llevaban a una iglesia que estaban haciendo:

Y fue a quitar la cubierta de la primera imagen que mostró ser la de San Jorge puesto a caballo, con una serpiente enroscada a los pies y la

<sup>26</sup> SÁNCHEZ ALBORNOZ: “Raíces medievales del Quijote”, en *Españoles ante la historia*. Buenos Aires, Losada, 3ª ed. 1977, pág. 20.

lanza atravesada por la boca [...] Pidió que quitaran otro lienzo, debajo del cual se descubrió la imagen del patrón de las Españas a caballo, la espada ensangrentada, atropellando moros y pisando cabezas, y en viéndola, dijo Don Quijote: éste sí que es caballero, y de las escuadras de Cristo: este se llama don San Diego Matamoros, uno de los más valientes y santos caballeros que tuvo el mundo y tiene agora el cielo (II, 58)<sup>27</sup>.

En *Los baños de Argel* y *El trato de Argel* rememora su propio cautiverio evocando la figura de la Patria por quien ha ido a combatir en Lepanto lamentando que las fuerzas que Felipe II concentra para ocupar Portugal no lo sea para combatir a Mahoma:

¡Oh España, patria querida!,  
mira cuál es nuestra suerte,  
que si allá das justa muerte,  
quitas acá justa vida (vv. 475-478).

.....

Hanse juntado a consejo  
sobre que es averiguado  
que el rey de España ha juntado  
de guerra grande aparejo.  
Dicen que va a Portugal,  
mas témesese no sea maña;  
y es bien que tema su saña  
**Argel, que le hace más mal** (vv. 1147-1154).

.....

YZUF Vamos: quel cielo, que toma  
por suya nuestra defensa,  
a España hará, con su ofensa,  
sujeta y sierva a Mahoma (vv. 1159-1162).

La obra poética más excelsa, la *Canción nacida de las varias nuevas que han venido de la católica armada que fue sobre Inglaterra* y la *Canción segunda, de la pérdida de la armada que fue a Inglaterra*, nos remite a fuentes clásicas imperecederas, especialmente al griego Simónides, que supo despertar la conciencia panhelénica en su famoso canto a los Trescientos caídos en las Termópilas para retardar la invasión persa: «Di, extranjero, a los lacedemonios, que aquí yacemos los que obedecemos sus palabras», y

<sup>27</sup> Los dos santos representan la lucha de los cristianos contra los musulmanes (San Jorge) y de los españoles en concreto (Santiago Matamoros).

a Tucídides, que nos legó la oración fúnebre pronunciada por Pericles para honrar a los atenienses caídos en la guerra del Peloponeso cuando ya Atenas había sido derrotada:

Dieron su vida por la comunidad, cosechando en particular una alabanza imperecedera y la más célebre tumba: no sólo el lugar en que yacen, sino aquella otra en la que por siempre les sobrevive su gloria en cualquier ocasión que se presente de dicho o de hecho. Porque de los hombres ilustres tumba es la tierra toda, y no sólo la señala una inscripción sepulcral en su ciudad, sino que incluso en los países extraños pervive el recuerdo que, aun no escrito, está grabado en el alma de cada uno más que en algo material<sup>28</sup>.

Las dos canciones cervantinas, en tonos épicos, nos recuerda también a los numantinos y la gloria de morir, ahora por la patria católica que se enfrenta a los reformistas. Como en la tragedia *El cerco de Numancia*, también aquí, en la Primera canción, la Fama es invitada a rendir culto a los soldados que han muerto con honra por combatir el luteranismo y gozarán de eterna fama:

Bate, **Fama** veloz, las prestas alas,  
rompe del norte las cerradas nieblas,  
aligera los pies, llega y destruye  
el confuso rumor de nuevas malas  
y con tu luz desparce las tinieblas  
**del crédito español**, que de ti huye;  
esta preñez concluye  
en un parto dichoso que nos muestre  
**un fin alegre de la ilustre empresa**,  
cuyo fin nos suspende, alivia y pesa,  
ya en contienda naval, ya en la terrestre,  
hasta que, con tus ojos y tus lenguas,  
diciendo ajenas menguas,  
**de los hijos de España el valor cantes,**  
**con que admires al cielo, al suelo espantes** (vv. 1-15).

En la segunda canción vemos al soldado agradecido al monarca que le ha concedido el cargo de comisario de provisiones de la Armada, empresa que alentó y tras el fracaso siguió alentando para una nueva ocasión;

<sup>28</sup> TUCÍDIDES: *Historias* II, 35-46.

pero, más allá de esta exaltación nacionalista, en la canción no podemos menos de evocar su posterior presencia en el actual Himno a los Caídos o al Himno de Infantería, porque los «católicos soldados» vuelven al seno de la madre patria:

**Madre de los valientes de la guerra,**  
 archivo de **católicos soldados,**  
 crisol donde el amor de Dios se apura,  
**tierra donde se vee que el cielo entierra**  
**los que han de ser al cielo trasladados**  
**por defensores de la fee** más pura:  
 no te parezca acaso desventura,  
 ¡Oh España, madre nuestra!,  
**ver que tus hijos vuelven a tu seno**  
 dejando el mar de sus desgracias lleno,  
 pues no los vuelve la contraria diestra:  
 vuélvelos la borrasca i[n]contrastable  
 del viento, mar, y el cielo que consiente  
 que se alce un poco la enemiga frente,  
 odiosa al cielo, al suelo detestable,  
 porque entonces es cierta la caída  
 cuando es soberbia y vana la subida.  
**Abre tus brazos y recoge en ellos**  
**los que vuelven confusos, no rendidos,**  
 pues no se escusa lo que el cielo ordena,  
 ni puede en ningún tiempo los cabellos  
 tener alguno con la mano asidos  
 de la **calva ocasión** en suerte buena,  
 ni es de acero o diamante la cadena  
 con que se enlaza y tiene  
 el buen suceso en los marciales casos, (vv. 1-26)

.....

A tu león pisado le han la cola;  
 las vedijas sacude, ya revuelve  
 a la justa venganza de su ofensa,  
 no sólo suya, que si fuera sola,  
 quizá la perdonara: sólo vuelve  
 por la de Dios, y en restaurarla piensa.  
 Único es su valor, su fuerza **imensa,**  
 claro su entendimiento,

indignado con causa, y tal que a **un pecho cristiano**, aunque de mármol fuese hecho, moviera a justo y vengativo intento. (vv. 35-45)

.....

**Ea pues, ¡oh Felipe, señor nuestro, Segundo en nombre y hombre sin segundo, columna de la fee segura y fuerte!**,  
vuelve en suceso más felice y diestro  
este designio que fabrica el mundo,  
que piensa manso y sin coraje verte,  
como si no bastasen a moverte  
tus puertos salteados  
en las remotas Indias apartadas,  
y en tus casas tus naves abrasadas,  
y en la ajena **los templos profanados**;  
tus mares llenos de piratas fieros,  
por ellos tus armadas encogidas,  
y en ellos mil haciendas y mil vidas  
sujetos a mil bárbaros aceros,  
cosas que cada cual por sí es posible  
a hacer que se intente aun lo imposible (vv. 52-68)

.....

En tanto que los brazos levantares,  
**gran capitán de Dios**, espera, [espera]  
**ver vencedor tu pueblo, y no vencido**;  
pero si de cansado los bajares,  
los suyos alzará la gente fiera,  
que para el mal el malo es atrevido;  
y en tu perseverancia está incluído  
un felice suceso  
de la empresa justísima que tomas,  
y no con ella un solo reino domas,  
que a muchos pones de temor el peso;  
aseguras los tuyos, fortaleces  
lo que la buena fama de ti canta,  
que eres un justo horror que al malo espanta  
y mano que a los justos favoreces;  
**alza los brazos, pues, Moisés cristiano,**  
**y pondrálos por tierra el luterano.**  
Vosotros que, llevados de un deseo

justo y honroso, al mar os entregastes  
 y el ocio blando y el regalo huistes,  
 puesto que os imagino ahora y veo  
 entre el viento y el mar que contrastastes  
 y los mortales daños que sufristes,  
 d'entre Scila y Caribdis no tan tristes  
 salís que no se vea  
 en vuestro bravo, varonil semblante  
 que romperéis por montes de diamante  
 hasta igualar la desigual pelea;  
**que los bríos y brazos españoles**  
 quilatan su valor, su fuerza y brío  
 con la hambre, sed, calor y frío  
 cual se quilata el oro en los crisoles, (vv. 86-117)

.....

¡Oh España, oh rey, oh milites famosos!,  
 ofrece, manda, obedeced, que el cielo  
 en fin ha de ayudar al justo celo,  
 puesto que los principios sean dudosos,  
 y en la justa ocasión y en la porfia  
 encierra la vitoria su alegría (vv. 137-142).

#### *4.-A modo de conclusión*

En las páginas anteriores hemos tratado de esbozar cómo la obra cervantina puede leerse desde tres perspectivas nada desdeñables, la de la inmortalidad por las armas y las letras, la del fuerte sentido patriótico, ya entonces español, refiriéndose continuamente a España como un ente espiritual, no solo geográfico, honrándola y alabándola, pero también identificando y no callando sus males, que patriota es también quien sabe analizar los males que aquejan a su Patria, y la del fuerte sentido cristiano, influido por el erasmismo, que representa el ala más liberal de la Europa católica

Ese patriotismo se pone de manifiesto de manera excelsa, casi épica, en las dos últimas canciones antes reproducidas y también en la defensa de lo nacional frente a la propaganda internacional difundida por la Leyenda Negra. Tanto es así que, si fueron los italianos los padres de la misma cargando las tintas de manera especial contra los catalanes (Pontano, Navagero, Jerónimo Múnzer, Munster, Paolo Giovio), Cervantes procura dejar constancia del reconocimiento del prestigio español en Italia y en la defensa de aquella

parte de España más atacada, Cataluña. Para Cervantes, España y Cataluña no son entidades contrapuestas y distintas; Cataluña forma parte de España en la misma entidad política encabezada por el soberano. El famoso Roque Guinart “cae bien” a Cervantes porque respeta a los cautivos: dos son capitanes de infantería destinados a Nápoles donde está su compañía, una de las prisioneras va a reunirse con su esposo, y dos son peregrinos camino de Santiago. Reparte el botín entre los hombres de su compañía y lo hace de manera que no defrauda a la justicia distributiva. No es nada casual que Cervantes sitúe gran parte de la Segunda Parte del Quijote en suelo catalán y en la propia ciudad de Barcelona.

Cataluña, a la que quiere redimir de su mala fama, abriga almas generosas y nobles, no la soldadesca ni los comerciantes tan desacreditados en Italia, y en esto poco diferían de los castellanos y los vizcaínos, porque todos formaban parte de la misma empresa nacional, contra el turco en Lepanto, contra la Inglaterra luterana o combatiendo en Flandes, alejando la amenaza protestante y francesa de las propias fronteras.

La relectura de Cervantes, como decía al comienzo de estas páginas, es obligatoria para entender y conocer mejor la realidad pretérita y actual de nuestra España.

## BIBLIOGRAFÍA

- AMÉRICO CASTRO: *El pensamiento de Cervantes*. Madrid, Imprenta de la Librería y Casa Editorial Hernando (anexo VI de la *Revista de Filología Española*), 1925, cap. I, págs. 18-67 y Barcelona, Noguer, 1980.
- BENÍTEZ VINUEZA, Leopoldo: “El quijotismo como actitud”, en BARRERA, Isaac, *Cervantes, una parábola luminosa*, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Revista 5, Quito, 1947, págs. 75-116.
- BODIN, Jean: *Les Six Livre de La Republique*. Lyon, 1577. Edición traducida por Pedro Bravo, Universidad Central de Venezuela, Caracas 1966.
- CALVINO, Italo: *Por qué leer los clásicos*. Traducción de Aurora Bernárdez, Tusquets, Barcelona, 1992.
- CERVANTES: *Novelas ejemplares*. Ed. de Juan Bautista Avalle-Arce, Madrid, Clásicos Castalia, 1982.
- : Centro Virtual Cervantes, para toda la obra cervantina: [www.cervantesvirtual.com](http://www.cervantesvirtual.com)
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio: “La España del Quijote”, en Introducción a M. de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, edición dirigida por Francisco Rico, Barcelona, 1998, págs. LXXXVII-CIV.
- ELLIOTT, John: *La España imperial, 1469-1716*. Vicens Vives, Barcelona, 1965.
- ERASMO: *Institutio Principis Christiani*, en: *Opera Omnia* T.4, London, 1962.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel; “España como imperio (Visión y perspectiva histórica)”, en *España. Reflexiones sobre el ser de España*, Real Academia de la Historia, 1998, págs. 151-171.
- GARCÍA CÁRCEL, R.: “La España que vivió Cervantes y pensó don Quijote”, en *El correo digital*, Aula de cultura virtual, Bilbao, 23 de mayo del 2005, 8 páginas. [http://servicios.elcorreo.digital.com/aula de cultura](http://servicios.elcorreo.digital.com/aula%20de%20cultura).
- LÓPEZ MOREDA, Santiago: *Hispania en los humanistas europeos. De tractores y defensores*. Madrid, Ediciones Clásicas, 2013.
- NAVAGERO, Andrea: *Viaje por España (1524-1526)*. Traducido y anotado por Antonio María Fabié; Madrid, Fernando Fé, 1879.
- NAVARRO LEDESMA: *El ingenioso hidalgo Don Miguel de Cervantes Saavedra*. Madrid, Imprenta Alemana, 1905.
- SOLER, Miguel: “La lúcida locura de Don Quijote: una máscara para la crítica social”, en *Lemir*, 12 (2008), págs. 309-324.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ: “Raíces medievales del Quijote”, en *Españoles ante la historia*, Buenos Aires, Losada, 3ª ed. 1977,

SUÁREZ, FRANCISCO *Tractatus de legibus ac Deo legislatore*. Ed. de C. Baciero y Jesús María García Añoberos, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2012.

VILANOVA, A.: *Erasmus y Cervantes*. Barcelona, Lumen, 1989.